



Universidad de Gotemburgo

Departamento de literatura, historia de ideas y religión

Therese Svensson  
Estudiante doctoral en literatura

Ciudad de México, 28 de octubre, 2017

# Literatura proletaria sueca

## y su vinculación al colonialismo, raza y blancura

En mi disertación, examino cómo pueden hacerse lecturas descolonizadoras de novelas y relatos cortos escritos en sueco, de mil novecientos a mil novecientos cuarenta. Leo los textos y con la ayuda de teorías críticas puedo distinguir percepciones y enfoques literarios que tienen que ver con colonialismo, racismo y blancura. Eso también significa que busco fenómenos en los textos que cuenten otras historias y revelen la construcción de mundos distintos al colonial.

El ámbito de la lengua sueca previo al cambio de siglo se caracterizó por una rápida modernización. La industrialización capitalista modificó la antigua sociedad agrícola, y las personas se mudaron a las ciudades en crecimiento, en busca de trabajo. El liberalismo como movimiento político había creado una esfera pública que reivindicaba los ideales democráticos. Esta esfera masculina y burguesa se vio desafiada por mujeres y obreros, quienes a través de sus propios movimientos políticos, ampliaron y transformaron la esfera democrática. El derecho al voto general e igualitario se dio en Suecia, en diferentes etapas, entre los años mil novecientos y siete y mil novecientos y cuarenta y cinco.

La literatura en sueco de este tiempo es rica y variada, dado que la penetración de la modernidad en Escandinavia multiplicó las maneras de escribir literatura. La literatura pasó de ser idealista y romántica a ser también materialista y naturalista. Algunos de los autores escandinavos más conocidos en el ámbito internacional fueron resultado de esta época, como Henrik Ibsen de Noruega, y August Strindberg de Suecia. El avance de la modernidad implicó que se “pusieron los problemas a debate”, y muchos de los asuntos internos de la sociedad moderna se trataron y desmenuzaron en la literatura. Tanto Ibsen como Strindberg debatieron cuestiones de género, y mediante el creciente movimiento obrero, también las cuestiones de clase comenzaron a ventilarse en la literatura.

Al inicio de los años mil novecientos, el realismo burgués se posicionó como un importante género en la literatura escrita en sueco. Expresó críticas a la sociedad industrial emergente y su desigualdad, en términos cautelosos. Entre sus escritores puede mencionarse a Elin Wägner, feminista y defensora del medio ambiente.



Universidad de Gotemburgo

Departamento de literatura, historia de ideas y religión

Therese Svensson  
Estudiante doctoral en literatura

Ciudad de México, 28 de octubre, 2017

Además de este género, otros autores tuvieron éxito con obras más provinciales y románticas, durante la década de los mil ochocientos noventa. Selma Lagerlöf es la más representativa. Como ganadora al premio Nobel en mil novecientos nueve, se convirtió en modelo para las mujeres escritoras de su tiempo. El sueco es idioma oficial no solo en Suecia, sino también en Finlandia, y fue desde ahí que se introdujo el modernismo poético al idioma sueco, a través de autores como Edith Södergran y Hagar Olsson. En medio de este torbellino dentro del ámbito literario burgués, emergió también lo proletario mediante la clase obrera, con sus periódicos y editoriales.

Anteriormente, las letras suecas han interpretado la literatura de esta época desde una perspectiva de clase y género. Sin embargo, la pregunta de cómo estos textos, muchos de los cuales se consideran patrimonio cultural sueco, se relacionan con cuestiones de raza, blancura y colonialismo, no ha figurado en gran medida en la agenda. Cuando leo los textos, lo hago desde la noción de que su creación de significado se entrelaza con procesos coloniales que al mismo tiempo unen y separan el mundo, tanto en esa época como ahora. Entre mis herramientas más importantes están los conceptos críticos de raza y blancura. La raza se refiere a un concepto construido históricamente que estructura el poder, y no a algo dado por naturaleza. La blancura se refiere a la posición superior en una relación de raza, pero también puede vincularse con fenómenos como clase, sexo y especie.

Es decir, raza es una categoría que cambia la escritura de la historia de la literatura sobre este periodo. Para mi investigación, leo autores tanto masculinos como femeninos, burgueses y proletarios, para ver cómo se presenta la raza en la literatura a partir de una variedad de situaciones históricas y dentro de una gama de géneros. A continuación, profundizaré más en la literatura proletaria escrita en sueco y presentaré dos de los nombres más conocidos. Describiré cómo sus textos se relacionan con raza, colonialismo y blancura.

Por lo general, la literatura proletaria en Suecia se considera lo escrito por obreros, para obreros y sobre obreros. El obrero es el que realiza trabajo físico y es de hecho proletario, es decir, no tiene ninguna propiedad y debe vender su fuerza de trabajo a los dueños de, por ejemplo, fábricas, para sobrevivir en una sociedad capitalista.

La poesía proletaria está íntimamente relacionada con la lucha política de la clase proletaria y la ideología socialista. Cuando los sindicatos y otros órganos importantes dentro del movimiento obrero sueco tomaron forma a finales del siglo diecinueve, la poesía se usó como expresión unificadora en la lucha. Sobre todo, se cantaban canciones en grupo, por lo general textos nuevos con viejas melodías religiosas. También se publicaron poemas y artículos que describían la pobreza y la opresión en periódicos y pequeñas casas editoriales del movimiento.



Universidad de Gotemburgo

Departamento de literatura, historia de ideas y religión

Therese Svensson  
Estudiante doctoral en literatura

Ciudad de México, 28 de octubre, 2017

Dan Andersson nació en mil ochocientos ochenta y ocho, cerca de Ludvika, en la región de Dalarna. Su hogar era muy pobre. Desde temprana edad encontró sustento, entre otras cosas, como carbonero. También estuvo en Estados Unidos cuando tenía catorce años para investigar si sería mejor para su familia emigrar, pero volvió con la resolución de que no era así. Dan Andersson era una persona que buscaba el conocimiento y que necesitaba pensar y expresarse por escrito. Participó en varios movimientos populares, como el movimiento de abstinencia de alcohol. Estudió en la escuela superior popular del movimiento obrero en Brunnsvik.

Comenzó a publicar poemas y relatos cortos, y escribió artículos para periódicos. Es un ejemplo de una persona autodidacta, lo cual era común entre los primeros escritores proletarios en Suecia. Tradujo poemas del francés y del inglés, y estaba muy bien informado sobre la literatura y el pensamiento de otras partes del mundo, incluso India. Hacia el final de su vida, publicó un par de novelas.

Dan Andersson murió por envenenamiento en un cuarto de hotel en Estocolmo, en mil novecientos veinte. Tenía apenas treinta y dos años. Después de su muerte se convirtió en un autor muy popular; sus poemas se musicalizan y cantan hasta hoy.

Al igual que Dan Andersson, Moa Martinson es de los escritores más queridos de la lengua sueca, leída por la clase trabajadora por generaciones. Martinson nació dos años después que Dan Andersson, en mil ochocientos noventa. Por ser mujer, encontró más resistencia para convertirse en escritora y tardó más tiempo en debutar. Fue cocinera, se casó y tuvo cinco hijos, dos de los cuales se ahogaron. Su marido era alcohólico y se quitó la vida. Martinson se involucró muy temprano con el movimiento sindicalista y publicó varios textos en la revista anarquista *Brand*. Apenas a los cuarenta y tres años de edad debutó de verdad con la novela *Kvinnor och äppelträd (Mujeres y manzanos)*, y tuvo una larga y productiva carrera. Puede leerse mucho de su trabajo si se desea.

Dan Andersson debutó en mil novecientos catorce con la colección *Kolarhistorier (Historias de carboneros)*, que trata de la vida de un carbonero en el bosque y describe el duro y peligroso trabajo de obtener carbón al quemar madera en las carboneras. También describe la cultura de los carboneros. Dan Andersson provenía de una familia sueco-finlandesa y sus *Historias de carboneros* hablan de la importancia del patrimonio cultural. Las áreas lingüísticas sueca y finlandesa confluyen en la geografía, y lo han hecho durante siglos, y la frontera entre ellas es un límite racial. Durante mucho tiempo se consideró que las personas de habla finlandesa pertenecían a una raza inferior que las de habla sueca. El texto de Andersson se basa, por lo tanto, en una experiencia histórica de opresión de corte racial y utiliza con frecuencia un lenguaje que tematiza la negritud y la blanquitud como una manera de hacerlas visibles y de jugar de forma literaria con esta opresión. Además de este legado lingüístico y cultural racializado, *Historias de carboneros* también habla de la vida del



Universidad de Gotemburgo

Departamento de literatura, historia de ideas y religión

Therese Svensson  
Estudiante doctoral en literatura

Ciudad de México, 28 de octubre, 2017

obrero en una sociedad capitalista. Al trabajar como carbonero, el cuerpo se cubre de una capa de hollín y uno se pone todo negro. Andersson compara esta negritud con la africanidad, y la carbonera con el dueño de esclavos que espera pasivamente. La negritud se asocia también a la animalidad y la alegría de vivir —es mucho más divertido revolcarse en el hollín bajo las estrellas, que sentarse con ropas elegantes tras una ventana e intentar reproducir el brillo que sólo existe afuera, en el cielo. Los carboneros de Andersson eligen, desde su situación, distanciarse de todas las nociones de blancura y en cambio adentrarse en todo lo que a su parecer tiene que ver con la negritud.

Leeré un fragmento del relato "Demolición" de *Historias de carboneros* (1914):

Nos tropezamos con los tocones alrededor del fuego... No hay sensación de suciedad o asco asociada a revolcarnos entre tocones y hollín, de modo que uno se vuelve más negro que un africano. Al contrario: una sensación de seguro bienestar recorre con gusto el cuerpo cuando ya no se puede distinguir ni un trocito de blancura en el propio cuerpo, y solo los blancos globos oculares de los compañeros nos impiden creer que hemos dejado de ser un animal parecido a un humano.

Más de una vez he sentido un extraño placer al lograr que mi aspecto se aleje lo más posible del humano. Parece que hubiera algo de animal dentro de mí, un animal que quiere involucrarse con el fuego, los tocones, la tierra y el hollín, revolcarse salvajemente en lo más negro de lo negro. »Harto de la blancura.«. Creo que a Frans se le ocurrió esta frase. Por extraño que se escuche, es mucho más divertido mirar a las estrellas centelleantes cuando se yace de espaldas junto al fuego, lleno de hollín, que mirar, todo limpio y vestido de domingo, hacia el cielo a través de ventanas dobles, pues en este último caso se abandona el contraste y uno se siente, aun con lámparas incandescentes y velas encendidas, un pobre y fallido imitador de los fenómenos luminosos del espacio.

Un par de años después de su debut, Moa Martinson comenzó a publicar una serie autobiográfica de libros. El primero fue *Mor gifter sig* (*Madre se casa*, mil novecientos treinta y seis), que trata de Mia, quien nace fuera del matrimonio. Su madre es una obrera pobre de una fábrica en Norrköping y su padre biológico proviene de una familia rica. Él rechaza a su hija y Mia crece con su padrastro Albert, a quien no acepta porque perturba la vida con su madre, Hedvig. Tan pronto como la madre se embaraza, el padrastro abandona el hogar y se involucra con otras mujeres. Los embarazos terminan en general en malparto y con la vuelta de Albert al hogar. Durante los periodos en los que Mia está sola con su mamá, se ven obligadas a vivir sin el ingreso del marido y son más pobres de lo usual. Martinson describe las oscilaciones entre las situaciones económicas en términos racializados. La extrema pobreza se compara con los romaníes y otros grupos itinerantes, nombrados en sueco, "tattare" en el texto. Esta palabra es denigrante y se usa para estigmatizar a los grupos nómadas e incluso a los romaníes. Cuando Mia es pequeña no tiene nada en contra de jugar con esos niños llamados así pero un buen día decide no tener nada que ver con ellos. La palabra "t" en el texto se asocia con la pobreza extrema, pero también con la animalidad, el salvajismo y la suciedad, esto es, los mismos elementos que



Universidad de Gotemburgo

Departamento de literatura, historia de ideas y religión

Therese Svensson  
Estudiante doctoral en literatura

Ciudad de México, 28 de octubre, 2017

constituyen la negritud en las *Historias de carboneros* de Andersson, con la diferencia cardinal de que aquí se incluye la suciedad.

Mientras Andersson enfatiza que no hay sensación de suciedad asociada a revolcarse en lo más negro de lo negro, Mia piensa que los niños llamados “tattare” son sucios y debe asegurarse de limpiarse cuando los abandona de una vez por todas. El reclamo de Mia se dirige entonces hacia la limpieza y blancura, y halla estos valores en la corporeidad de la mujer trabajadora.

Terminaré leyendo un trozo de la novela *Kyrkbröllop* (*Boda por la iglesia*, mil novecientos treinta y ocho), que describe cómo Mia despierta en casa de su tía, la mañana en que ésta se casará:

Me desperté y la tía ya se había levantado. El tío roncaba fuerte en su sofá. Vi el mechón de cabello negro colgado sobre el sofá cama en el que yo yacía. La tía había encendido la estufa de parafina [las estufas de queroseno aún no existían], calentado agua y estaba en el proceso de lavarse el cuerpo. Una escasa celosía de paja, con pálidas malvas, cubría la ventanita y evitaba que las rodillas de los caminantes se vieran. El sol se escurría entre las pajillas rotas de la celosía y se dirigía como un haz de luz hacia la campana de la estufa, que para los ojos descansados, se veía doblemente negra y triste a la luz del día. La tía estaba tan ocupada lavándose que no se dio cuenta de que yo estaba despierta. Pensé en darme vuelta y dormir un poco más, pero entonces ella se deshizo las trenzas y me dio curiosidad ver que su cabello se había rizado después de estar trenzado sólo una noche. El mío llevaba dos noches ya. Un vello rizado y claro brillaba bajo sus brazos cuando los levantaba, lo que me pareció divertido, pues en mi madre y mi padrastro el vello bajo el brazo era oscuro. Una toalla o tela de secado que tenía alrededor de las caderas cayó al piso mientras se aflojaba las apretadas trenzas. Pronto cayó el cabello suelto como una corriente quebrada, por la hermosa y blanca espalda, hacia las corvas. El majestuoso cuerpo, del que cada músculo funcionaba todos los días, brillaba blanco de un modo extraño en la habitación en penumbra, en la que sólo caía un fino rayo de sol sobre una oscura campana de estufa. Nunca había visto a una mujer adulta completamente desnuda. La habitación desapareció, la tía Charlott estaba sola al sol, iluminando el sol, de modo que sólo unos rayos se veían. Pensé que ella era el sol. Los rayos sobre la campana procedían de ella. La hermosa y larga línea desde el tobillo, hacia el exterior de los muslos, pasando por el torso y hasta el hombro, se ondulaba con cada uno de sus movimientos. Un mechón de vello rizado brillaba como plata en contraste con el blanco vientre. Yo no sabía que los adultos tenían tan extraño escondite con vello rizado, además del de las axilas. Sin embargo, no me sorprendí especialmente con el descubrimiento. Todo era demasiado hermoso como para que un detalle despertara pensamientos prohibidos justo en ese momento. Una delgada onda, como paja madura, flotaba por la espalda, la figura desnuda, los blancos pechos, y los blancos y redondos hombros brillaban como blanco fuego en contraste con el arrugado y rosado rostro. Era como llegar sola a una pradera y encontrar flores que ningún otro niño ha hallado antes.

*Traducción del sueco: SVE-MEX Traducción; Alex R. Olvera y Gwenn Huesca*